

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Todas las religiones corren el riesgo de creer que, en lugar de pertenecer a la Verdad, la Verdad les pertenece”

X. Melloni



Alexander Goranson, Refugiados en Villers-Bocage, Normandia 1946.

PARA LEER...

SANTAMARIA REPISO, C., *Camilo, un sanador herido*, PPC, Madrid 2019

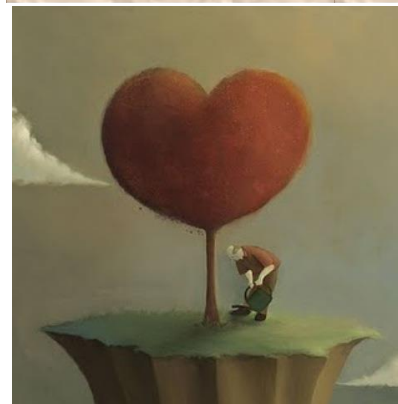
Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 320 - Del 27 de Octubre al 2 de Noviembre de 2019

Camilo de Lelis, un estilo de cuidado 2



La semana pasada nos preguntamos, ¿cuál es el estilo de cuidado de Camilo?, esta semana seguimos desgranando su estilo.

- a) **Concreto y detallista:** Enseña a hacer camas, dar de comer a los enfermos, bajar bien al enfermo del lecho, limpiarlo con atención, a poner cuidado en “todas las minucias”. Lava, corta el pelo, afeita, corta barbas, peina, adecenta uñas rebeldes, seca camisas sudorosas, seca las sienes, lava y seca las manos, da de comer en la boca, calienta los pies. Para Camilo, todos estos cuidados son sagrados.
- b) **Imaginativo y creativo:** Cocinaba chucherías para despertar el apetito a los enfermos más inapetentes. Para el olfato ha creado unos “vinagres rosados” con el fin de no sucumbir ante los olores mortíferos. Su vestido estaba “adornado” para los encuentros con los enfermos con dos famosos orinales, con tres frasquitos atados a la cintura (agua bendita, vinagre y agua hervida para refrescar la boca), con una escudilla de cobre para que pudieran escupir cómodamente, con un par de cazuelas de estaño para hacer sopas a los más debilitados, con el crucifijo y un libro para los moribundos.
- c) **Concentrado e inclinado al otro:** Miraba siempre con los ojos del amor. “Esta es mi vocación, mi resolución y todo mi fin: servir a estos pobres como mis reyes y príncipes, porque sirviéndoles, sirvo a Cristo como redentor”. “Yo no sé otra cosa que la caridad”.
- d) **Horizontal y humilde:** Camilo nunca se siente superior. “Dios ha querido servirse de mí, que soy tan pecador que merecería mil infiernos”. Ante el enfermo siente que se encuentra con un hermano: “Soy un pobre como tú”.

PARA ORAR

“El cristiano perfecto... no es alguien necesariamente impecable y por encima de toda debilidad moral, sino alguien que, puesto que sus ojos tienen la luz necesaria para conocer la misericordia de Cristo en toda su dimensión, ya no está atormentado por las penas y debilidades de esta vida...

Su confianza en Dios es perfecta, porque -sabe- por experiencia que Dios no puede fallarle”



Quien no tiene caridad es como un cuerpo sin alma

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.



O	H	C	E	P	D	T	O	D	F	O
S	C	O	R	I	E	N	O	A	C	O
O	E	M	E	O	O	C	R	S	P	D
E	N	Z	R	S	I	I	A	O	N	I
A	M	A	S	A	S	R	Q	D	U	U
O	E	S	C	E	N	T	E	E	O	G
C	C	O	O	I	E	A	N	T	S	R
I	I	D	E	M	L	R	M	A	N	E
N	S	E	P	U	P	B	E	E	R	I
I	O	L	L	R	E	S	U	A	S	L
O	O	S	D	O	E	M	A	P	S	.

Frase anterior: la parábola del evangelio me invita a pedir con insistencia una y otra vez

EVANGELIO (Lc 18, 9-14)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas:

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

- «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano.

El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo".

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador".

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

En la evaluación de la propia vida hay diferentes actitudes. La “confesión negativa” recogida en el *Libro de los muertos* del Antiguo Egipto y cuyo estilo se refleja en Salmos del Antiguo Testamento (7 y 26) el difunto iba recitando una serie de malas acciones que no había cometido.

En la versión positiva está la “profesión de bondad” en la que la persona enumera las cosas buenas que ha hecho. En Job 29,12-17 vemos un ejemplo.

Si el fariseo hubiera sido como Job, se habría limitado a las palabras finales: *Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo*. Pero al fariseo lo come el odio y el desprecio a los demás, a los que considera globalmente pecadores: ladrones, injustos, adúlteros. Sólo él es bueno, y considera que Dios está por completo de su parte.

En el extremo opuesto se encuentra la actitud del publicano. A diferencia de Job, no recuerda sus buenas acciones, que algunas habría hecho en su vida. A diferencia del *Libro de los muertos* y algunos Salmos, no enumera malas acciones que no ha cometido. Al contrario, prescindiendo de los hechos concretos se fija en su actitud profunda y reconoce humildemente, mientras se golpea el pecho: *¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador*.

En el AT hay dos casos famosos de confesión de la propia culpa: David y Ajab. en ambos casos se trata de pecados muy concretos, y también en ambos casos es preciso que intervenga un profeta (Natán o Elías) para que el rey advierta la maldad de sus acciones. El publicano de la parábola muestra una humildad mucho mayor. No dice: “he hecho algo malo”, no necesita que un profeta le abra los ojos; él mismo se reconoce pecador y necesitado de la misericordia divina.